

## Analogía entre la formación del analista en Freud y Lacan.

### AUTORES

Manuel Triano Enríquez, Martín Ponciano  
Sosa, Ricardo Medina Zamora  
Formandos CPM-CDMX  
Fecha de recepción: 07/08/2020  
Contacto: mps@prodigy.net.mx

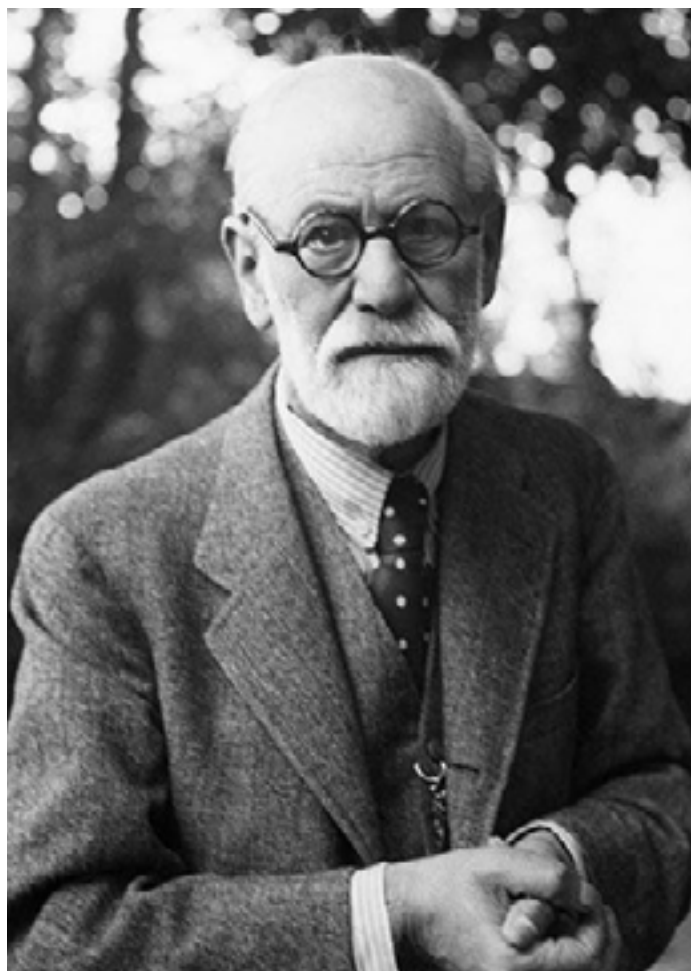
*“No hay en el mundo un instituto de psicoanálisis que no se haya visto a interrogarse acerca de sus procedimientos de selección y de training, acerca de las modalidades de la enseñanza que imparte, acerca de lo que capacita a un candidato para ejercer el análisis.”*

Le métier à tisser (1979)  
J.-B. Pontalis

Plantear la problemática que implica la formación de un analista nos lleva a cuestiones donde se devela la originalidad de llegar a reconocerse como tal; pero también implica la idea de cómo afecta la enseñanza o la transmisión sobre un saber que para ser reconocido es preciso que sea vivenciado.

Entonces la cuestión está en determinar si acaso el practicante no se enfrenta a una transmisión que forma o deforma. De manera que nos cuestionamos: ¿Cómo se forma un psicoanalista? Partiendo de la trayectoria que habría de seguir Sigmund Freud nos lleva a tomar por lo menos dos caminos a considerar:

Primero cómo un formando deseoso de acceder al campo analítico, que habría de comprender, por un lado, un saber *del* inconsciente (la teoría del inconsciente) y por el otro, un saber *sobre* el inconsciente (el análisis personal).



Y en un segundo momento, qué podría derivar de la experiencia que brinda el ejercer la práctica analítica.

Ernest Jones reseñó en su libro *La vida y obra de Sigmund Freud* la preocupación que invadía al padre del psicoanálisis, sobre la transmisión del saber del inconsciente, que se hacía cada vez más presente en el crecimiento del movimiento psicoanalítico, con el riesgo de distorsionarse con el paso del tiempo, en especial cuando algunos de los primeros adeptos y posteriormente disidentes comenzaron a deformar o a contra atacar la enseñanza del maestro; mientras que otros, se mantuvieron fieles a lo que Freud consideraba el real trabajo analítico, con la salvedad de alienarse a una especie de adoctrinamiento.

Como un primer momento histórico del nacimiento del psicoanálisis se puede considerar a Josef Breuer y a Wilhelm Fliess, a quienes podríamos considerar como disidentes teóricos, ya que Breuer siempre se mostró renuente ante el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, y para el caso de Fliess, éste se sintió traicionado y plagiado por Freud respecto al tema de la bisexualidad (Roudinesco, 2016). Freud afirmaba: “es que cualquier represión no solucionada en el médico corresponde, según una certera expresión de W. Stekel, a un ‘punto ciego’ en su percepción analítica” (Freud, 1912, p. 115).

Con base a lo anterior, cabe abrir la interrogante: ¿Qué peso tiene para el analista no sólo el estudio teórico de los fenómenos inconscientes, en comparación a otras disciplinas que para autorizarse como profesionistas no requieren someterse a un

proceso de curación psíquica? Conviene tener presente que sería hasta 1923-1924 cuando se toma como un proceso necesario dentro de la formación analítica, acontecimiento con el cual el Instituto Psicoanalítico de Berlín marcaría un impacto importante (Robert, 2004). Karl Abraham, Max Eitingon y Ernst Simmel, en febrero de 1927 inauguraron la Poliklinik, siendo la primera clínica psicoanalítica del mundo, y que debido a su éxito inmediato, provocó que los pacientes empezaran a llegar en gran número. Con la combinación de las facilidades de una clínica y de recibir cursos formales de psicoanálisis, un grupo numeroso de estudiantes de medicina y de jóvenes médicos se incorporaron a la institución (Freud, 1926).

A partir de 1922, se ofrecieron cursos de teoría y técnica, así como introductorios y avanzados. Eitingon introduce el análisis de control del analista y dispuso que el analista supervisor (separado de lo que Freud hacía en Viena) fuera distinto del que se ocupaba en el análisis personal. En 1923 se estableció, sobre esta estructura, el Instituto de Psicoanálisis de Berlín. Eitingon fue encargado de formalizar un programa. Se publicaron las *Directivas para la Educación de Terapeutas Psicoanalíticos* y se establecieron los tres componentes ya conocidos del trípode.

Se puede considerar que la aportación de Eitingon consistió en elaborar y brindar una organización científica a la labor profesional de terapéuticas de formación. A fines de 1923 y comienzos de 1924, la Comisión de Enseñanza de la Sociedad de Berlín decide reglamentar sus actividades, con las siguientes condiciones:



- La comisión podría admitir o rechazar al aspirante de acuerdo con la impresión que recibía de él.

- El candidato además debería estar en un análisis personal (mínimo 6 meses), siendo la misma comisión la que asignaría al didacta, y esta decidiría cuando sería momento para que el candidato lograra participar en etapas ulteriores.

- Asimismo, la comisión decidiría cuando acabaría su análisis y por último debía comprometerse por escrito a no titularse de analista antes de su admisión formal en la Sociedad.

El plan de Eitingon fue presentado en 1925 en el Congreso de la IPA en Bad Homburg y aprobado para su implementación en todos los Institutos de Psicoanálisis bajo las siguientes formas:

- La formación analítica no debe quedar más en la iniciativa privada del individuo. Debido a que los planes para la formación pueden emprenderse colectivamente.

- La Sociedad Psicoanalítica de cada país se debe hacer colectivamente responsable por su formación, cumpliendo los lineamientos, autorizados por la IPA.

- Sólo aquellos candidatos que han completado la formación pueden ser miembros de la IPA, por lo que esta, deberá en la medida de lo posible, establecer los estándares colectivos y determinar las mismas cualificaciones para la formación de los candidatos,

respetando peculiaridades locales.

- Cada Instituto debe nombrar Comités integrados solo por analistas didactas e investidos de plena autoridad.

- El análisis de formación es simplemente psicoanálisis y hay solamente una técnica psicoanalítica, es decir la correcta. (Montejo, 2009, p. 423)

Es necesario considerar la dificultad que presentaron los primeros análisis didácticos, pero ¿Acaso estos habrán sido superados en su momento, o es que aún seguimos atados a los malestares de la herencia analítica? Freud consideraba que el psicoanálisis es un arte, *per via di levare*, es decir como el escultor, quien: “quita de la piedra todo lo que recubre las formas de



la estatua contenida en ella” (Freud, 1905, p. 250). El análisis didáctico se presentará como una experiencia de la “situación analítica”, situación que difícilmente se podría comprender exclusivamente a partir de la lectura minuciosa de la obra de Freud. (Jones, 1984).

La urgencia de un análisis didáctico responde a comprender entre otras cosas que aquello de lo que no se habla tiende a repetirse e incluso pudiendo afectar el trabajo analítico. Recordemos lo siguiente: “El sujeto que se analiza no se inclina sobre su pasado como un viejo que escribe sus memorias. Está menos ocupado en restituir su pasado que en superarlo, única manera verdadera de conservarlo” (Mannoni, 2006, pp. 20-21). Es así como la teoría y la técnica fueron tomando una primera forma que no cesaría de estar en constante revisión.

### **El laboratorio de Freud era el diván**

Desde principios de la década de 1890, los pacientes de Freud le habían enseñado mucho de lo que sabía, obligándolo a refinar su técnica, abriendo vertiginosas perspectivas sobre nuevas posibilidades teóricas, justificando la corrección de conjeturas sobre las que ya estaba seguro. La histérica se dejó llevar por la palabra, desenvolviendo las capas del inconsciente. Su palabra dio forma a la asociación libre, libre de una búsqueda forzada del entendimiento manifiesto, para así dar lugar al contenido latente, y a cambio exigió un oído vacío dispuesto a escuchar y captar sin prejuicios, sin censura o crítica, así la atención flotante sería una herramienta que sustituya su viejo y obsoleto arsenal: los masajes, la hidroterapia y la electroterapia, pero sobre todo la hipnosis.

Nuevamente es preciso tomar en cuenta que solo Freud con su “análisis original” pudo hacer un camino que definió su estilo como analista, y por lo mismo no cesa de repetirse en aquel que inicia una formación, pues tiene que vivirlo en carne propia a fin de que su escucha se acople a la captación de lo inconsciente que hay en el candidato, así como en el dominio de la técnica psicoanalítica, que es condición necesaria, y que se sintetizan en el estudio de la teoría, la supervisión y el análisis personal.

Cada escuela psicoanalítica marcará su estilo y acoplará su técnica sin dejar de ser ese paradigma en el que Freud deposita su legado. Nos preguntamos entonces: ¿Qué es ser psicoanalista? Quizás la respuesta exige un autodescubrimiento y por lo mismo también tenga un crisol de respuestas que se anudan al deseo inconsciente, ya por fin develado.

### **Formación del psicoanalista desde Lacan**

¿Cómo se forma un analista según la teoría lacaniana? La propuesta de formación psicoanalítica que es introducida inicialmente por Lacan en 1949, e incluida en los estatutos de la Société Psychoanalytique de París (Safouan, 1984, pp. 44-46), establecía que el alumno se encuentra bajo la tutela de su psicoanalista. Esto quiere decir que, es el analista quien decide qué seminarios puede cursar la persona que está formándose, y que es el analista quien valora el estatus de su análisis didáctico.

Debe recordarse que desde la creación de la Société Française de Psychoanalyse, se suprimieron los procedimientos escolarizados en la formación de psicoanalistas, por





considerarlos esterilizantes (Safouan, 1984, pp. 48-49).

La idea subyacente a esta decisión de Lacan era no utilizar la formación psicoanalítica como un lugar de respuesta a la exigencia de aprender (porque de esta manera lo que se hace es “engañar a la ignorancia”), sino como un espacio donde se ordena el saber (Safouan, 1984, pp.49-50). Sostenía que una institución no era analítica porque incluyera psicoanalistas didactas, sino porque ahí ocurrían los análisis en sí mismos.

La escuela de psicoanálisis lacaniana está organizada en secciones. Una primera es la de *Psicoanálisis Puro*, y es la que se dedica específicamente a la formación de analistas. La segunda sección es el *Psicoanálisis Aplicado*, en la que el objetivo es la terapéutica y clínica médica. Una tercera sección se denomina *Inventario del Campo Freudiano*, y en ella participan todas las personas que puedan contribuir al logro del objetivo de la escuela, como poner al día los principios que se aplican en la praxis psicoanalítica.

En la formación lacaniana, otro elemento relevante es *El cartel*. Término que se usa por primera vez en el Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París. Consiste en la unidad básica de organización del trabajo de formación psicoanalítica (Safouan, 1984, p. 53). Es un grupo de estudio formado por entre tres y cinco personas, más un supervisor que modera las actividades. Pueden participar tanto formados, como personas ajenas a la escuela (Evans, 1997, p. 48). La idea del cartel descansa en una manera de entender el psicoanálisis con



base en “el principio de la función fundadora de la palabra” (Safouan, 1984, p. 53). El término con el que puede asociarse es el de *transferencia de trabajo* (Evans, 1997, p. 48). Lacan buscaba evitar la masificación de la enseñanza, ya que consideraba que esta era una de las causantes de la esterilidad de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

En el cartel, *el más uno*, es una persona que sostiene una suerte de liderazgo en los grupos de trabajo. Su identificación no puede ocurrir previamente al funcionamiento del cartel, sólo puede lograrse mientras éste está en actividad. Su designación previa carece de sentido porque no puede identificarse quién desempeñará esta función (Safouan, 1984, p. 53).

Hablando del análisis puro o didáctico, este se distingue del análisis aplicado, porque en el segundo, el paciente busca remover ciertos síntomas, mientras que en el primero, se trata de un tratamiento en el que el analizante busca formarse como analista. Esta distinción fue criticada por Lacan, pues consideraba que era una distinción artificial, y para él, sólo hay una forma de proceso analítico, con independencia de la razón por la cual el analizante emprende el tratamiento, y la culminación de ese proceso, no es la remoción de síntomas, sino el pasaje de analizante al ser analista (Evans, 1997, p. 37). Esto es, que todo análisis podría producir un analista. Es entender el análisis puro como un proceso de esclarecimiento del deseo del analista sobre la función que cumple un análisis (Safouan, 1984).

Otra categoría relevante es la de *gradus*. Éste alude a la posición subjetiva del analizante durante su análisis didáctico respecto a su cambio de posición de analizante a analista. El proceso de formación de un analista concluye con *El pase*. Éste es la forma institucional en la que concluye el análisis didáctico. Fue instituido en 1967, tres años después de fundar la Escuela Freudiana de París (Evans, 1997, p.149). Es un testimonio sobre la experiencia didáctica que se realiza en dos sentidos: uno es el de la escuela al analista, y el segundo del analista a la escuela. En el pase se distingue la *terminación del análisis* del *fin del análisis*.

Cuando se habla de “fin” de análisis se alude a la conclusión del análisis didáctico; la “terminación”, en contraste, se refiere a las condiciones en las cuales se termina efectivamente. La idea de que el analista sólo se autoriza por sí mismo quiere decir

que pasar de su postura de analizante a la postura de ser analista (Safouan, 1984. p. 70).

## **Analogía entre la formación del psicoanalista en Freud y Lacan**

Realizar la analogía no es solo encontrar diferencias e igualdades desde su significado, es más bien un-ir más allá. Para Aristóteles la analogía es un modo de predicación del ser. La manera más precisa para referirse al modo análogo es lo que contiene términos que se usan de manera distinta, en iguales o diferentes contextos, pero que comparten una relación de semejanza, es decir, de unión. Es aquí donde encontramos el modo de ser de estas, así como de su esencia, que podemos aplicar a los tres ejes freudianos de la formación del psicoanalista y las concepciones lacanianas del devenir analista. Lacan lleva más allá estos tres ejes freudianos, ya que no se refería propiamente a lo que cada postura significa, sino al modo en que cada una de ellas está constituida, es decir, ese modo de ser de cada una de ellas desde su esencia.

Para Lacan, el deseo del analista no se encontraba propiamente en la formación, a diferencia de Freud, sino que es el deseo lo que guía al ser-analista, así ese mismo deseo lo guía en su posterior práctica, por lo que ser analista desde la postura lacaniana se dirige más por aquel resultado del análisis propio (Miller, 2000, pp. 45-46). Toda demanda de análisis es una demanda de amor, idea compartida tanto por Freud, como Lacan, y la entrada al análisis es por transferencia, una transferencia de amor freudiana.



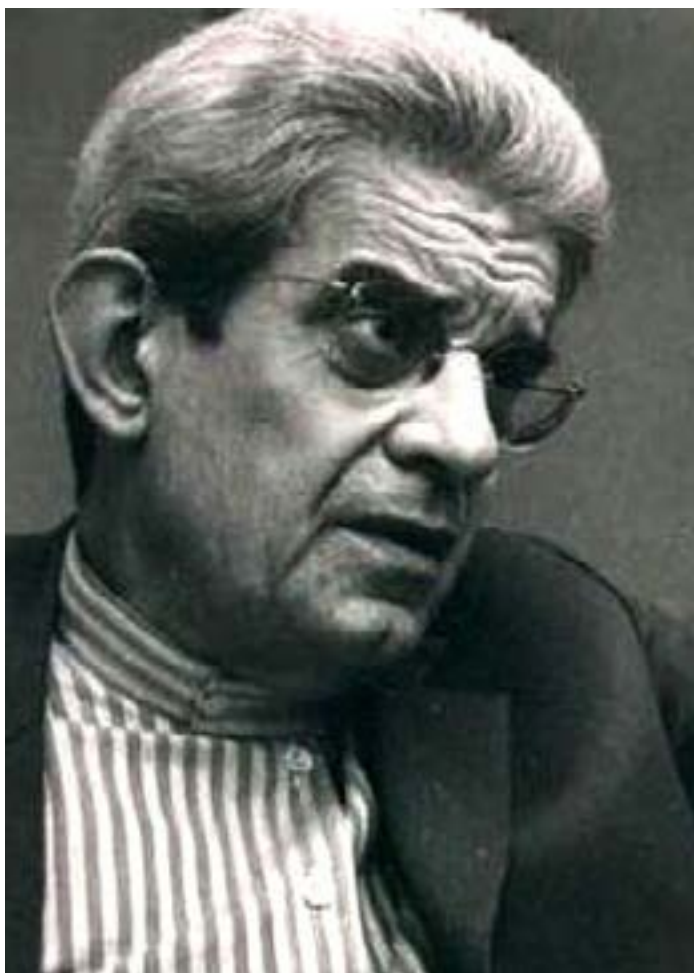
Sin embargo, en la salida de análisis, Lacan difiere de Freud. La salida para Freud va por el análisis terminable o interminable. En cambio, para Lacan es justo con el pase (Miller, 1983). Un analizante dará entonces el paso a ser-analista, por aquello que fue develado en su análisis propio, es ese atravesamiento del fantasma que se constituye en análisis bajo estos aspectos: el fantasma como un axioma, el fantasma como una fórmula, el fantasma como una máquina para transformar goce en placer, y el fantasma como una composición (de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario) (Miller, 1983, p. 20). Recordemos unas de las frases más citadas de Lacan: “El analista sólo se autoriza a sí mismo” (Miller, 2000, p. 50). No sólo es una proposición, sino se refiere a que el analista no se *hystoriza* más que por sí mismo ¿A qué se refiere Lacan? El concepto *hystoriza*, tiene dos vertientes principales;

una que va por la vía de la histeria como síntoma y la otra que va por el camino de la historia del sujeto, es decir de su experiencia (Miller, 2008, pp. 133-136).

Para Lacan la frase de que el psicoanalista se autoriza por sí mismo se refiere a la *hystorización* de cada sujeto, y tiene que ver con la experiencia de su propio análisis, donde quedará la puesta del deseo de ser analista, es encontrar en su propio análisis esa parte del yo que está más preparada (yo ideal) y que se devela mediante su discurso con el analista; es entonces que el sujeto mismo con su inconsciente se autoriza a dar el paso de la postura de analizante a analista, es atravesar el fantasma, es un saber hacer con su propio goce.


Para Lacan hay un real en la formación del analista, porque justo lo que fue rechazado en lo simbólico reaparece ahora en lo real. Es entonces que el analista, causa el deseo del analizante y este ya no quiere saber más sobre su inconsciente; en su discurso devela que ya está causado con el deseo de ser analista, es decir, se autoriza a ser-analista. Este mismo proceso se da con el analista y su lazo con la escuela, en conclusión, ser analista lacaniano es realizar el recorrido del inconsciente por el grafo del deseo (Miller, 2000). El inconsciente no es lo que hay de singular en cada sujeto, esta no singularidad del inconsciente Lacan la coloca en el lugar del Otro. Es decir, en el dispositivo analítico creemos que decimos lo que queremos, lo que pensamos; pero Lacan plantea, que decimos lo que han querido los otros, somos el deseo del otro.

Ya se ha referido al pase como salida de análisis personal y el atravesamiento del



fantasma, así como del lazo con la escuela, ahora se abordara la supervisión de caso o control de caso.

No solo es cuestión de los que realizan el recorrido analítico, autorizarse como analista, sino que “la puesta del control se oferta desde el comienzo y que la falsa ventana que puede abrir hacia el deseo del analista debe ser denunciada” (Laurent, 2002, p. 5). En otras palabras, podría decirse que el analista en formación devela su deseo también mediante el control. El control es topológico, es decir, es la relación entre el lazo que se establece y el lugar en que se establece, se trata de lo que Lacan nombró discurso del analista. Llevar control de casos a otro analista es también una forma de extensión del análisis personal, el supervisor identifica la postura del analista.

Para concluir diremos que todas estas posturas nos llevan entonces a responsabilizarnos de lo analítico, y dar cuenta del deseo que nos lleva al encuentro como analistas en “formación”. 

## Referencias

Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano*. Paidós

Freud, S. (1905). Sobre psicoterapia. *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 243-257). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras Completas* (Vol. XII, pp. 107-119). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial.

*Obras Completas* (Vol. XX, pp.165-244). Amorrortu Editores.

Jones, E. (1984). *Vida y obra de Sigmund Freud* (Vol. I & II). Salvat Editores.

Laurent, E. (2002). El buen uso de la supervisión. *Virtualia* (5), 2-8 <http://www.revistavirtualia.com/articulos/710/la-formacion-del-analista/el-buen-uso-de-la-supervision>.

Mannoni, O. (2006). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Nueva Visión.

Miller, J. A. (1983). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Manantial.

Miller, J. A. (2000). *El banquete de los analistas*. Paidós.

Miller, J. A. (2008). *Sutilezas analíticas*. Paidós

Montejo, A. (2009). *El psicoanálisis 1919-1933: Consolidación, expansión e institucionalización* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

Robert, M. (2004). *La revolución psicoanalítica*. Fondo de Cultura Económica.

Roudinesco, E. (2016). *Freud. En su tiempo y en el nuestro*. Debate.

Safouan, M. (1984). Jacques Lacan y la Cuestión de la formación de los analistas. Buenos Aires: Paidós

